

!Las malditas águilas lo habían conseguido! Una gran Máquina convertía gente, árboles y antiaeroplanes en petróleo. Las malditas águilas lo habían conseguido! Con un letrero en neón, la Máquina no se titulaba Moloch sino Univer-

sidad, que en ese punto eran lo mismo. Podían fosilizar rápidamente

Acto 1

*Amar la Máquina,
la insignia innata de tu era.
Amar la Máquina
Amar la Máquina
Amar la Máquina.
Máquina noche, Máquina
cuerpo, Máquina tiempo.
¡MÁQUINA VERDAD!
¡MÁQUINA RAZÓN!
Amor de fuego y nosotros
preparados para
ser combustible,
amor de fuego,
la naturaleza de tu pecho.*

*Bajo nuestras lágrimas,
Joles, no lo olvides,
te volviste lucero
en el cielo del amanecer
que incendiarnos;
nosotros
las marejadas de gentes:
fuiste el fuego
que destruyó
la Máquina noche.*

Acto final

Acto 2

*¿Cuánto huiste Joles?
¿Por qué tan poco si
sabías ir muy lejos?
Igual, no era suficiente
¿cierto? Querías pararla,
salvarnos de ser oscuro
combustible. Levantarles
a todos los párpados
cerrados por el olor del
poder, ¿lo recuerdas?
Te sentaste en el
columpio del cementerio,
me entregaste*

*Tu cuerpo en humo
se elevó,
mariposa luminosa
que abrigó los brazos
de los que levantamos
el nuevo amanecer.
Te elevaste,
insonora mariposa,
y tu silencio se hizo himno
de los seres por nacer.*

*Errabas, Joles,
por las soleadas afueras
de la Máquina.
Caminabas
sobre un corazón roto
y la indecisión de la muerte.
Tropezaste con mi mirada,
hallaste un espejo
y una pregunta inentendible:
el incomprendible lenguaje
de los hambrientos
alucinantes.
¿Algo se está quemando?*

**Jorge Andrés
Garavito Cárdenas
1987**

**Noche: la máquina de
hacer petróleo**
*Diatriba contra la
universidad en cuatro actos*

*“Señores, no estén tan
contentos con la derrota.
Aunque el mundo se haya
puesto de pie y haya detenido al
Bastardo, la Puta que lo parió
está caliente de nuevo”
Bertolt Brecht,
6 de mayo de 1945*

**DOSIS MINIMA
LOCAL**

*Erán los malos tiempos
de los titanes.
El cielo gris nunca
nos pareció extraño.
El frío, luego el calor
incomprensible
que nos quitaba el aire.
Luego el sol frío
y el gris humo
que lo dominaba todo.
Yo no lo sabía
pero también ese tiempo
lo habitabas tú.*

Prólogo

*Te soñé,
Tú nunca lo supiste.
Te sentaste en el columpio
del cementerio,
me entregaste un hueso
de amatista,
yo te di los grilletes
dorados de mi pecho
y sentimos el olor
del combustible.

Desperté sin entenderlo.*

Epilogo

*Bajo las ruinas de una
Máquina, unos cuadrú-
pedos se mueven entre
sombras, camuflados en
cenizas.
—¿Qué hacemos, coronel?
—Ladre sargento, ladre,
que el amo volverá a
nacer.
—¿Y si la encuentran,
coronel? ¿Y si la en-
cuentran y la castran?*

*—La aman, sargento,
no se preocupe. Con el
amor a la Máquina se
nace;
este es el engranaje
y siempre darán
otra vuelta de tuerca.*

Acto 3

*—¿Cuántos son?
—Más de cien mil, co-
ronel, y ya no temen al
sol.
—¿Cuánto queda?
—Diez toneles por Má-
quina
—Suelta las moscas;
que sepan del hambre y
de la muerte de sus
amados.*

*un hueso de amatista y
yo te di los grilletes do-
rados de mi pecho. De
tu aliento salía el humo
sagrado de la estrella
roja. Me sentí ejército y
vi el cementerio de vi-
vos que caminaban en
mi espalda. Todo el fu-
turo feliz y cómodo se
quemó como carrete de
vídeo en cinematógrafo
viejo.*

*todo con su Máquina.
Ya no había escasez,
podían hacer todo el
crudo que quisieran.
Entraban los cuerpos
felices y salían conver-
tidos en el néctar negro
que alimenta a los titanes.*

Intermedio

*Amor y fuego
Máquina noche
¿Sufriste, Joles?
¿Sufriste al entenderlo?
Escapaste de esa Máquina,
pero era tarde:
ya la amabas.
Máquina noche,
Máquina cuerpo.
¿Sufriste?
Amar la Máquina*